

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar, D. Benito, Gonzalez, Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 5 reales idem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 13 tomamos las siguientes noticias:

—Leemos en La Correspondencia: Honda sensación causó anoche en los círculos de Madrid un suelto publicado por el periódico La Política. Las indudables relaciones, los estrechos vínculos que se sabe existen entre nuestro colega y el gabinete, daban importancia á este párrafo que se creyó por muchas personas inspirado en altas regiones.

—Pero La Política, que partió sin duda de equivocados informes y que vió obstáculos que no existen y crisis que no habían surgido ni tenían el menor motivo para surgir, será el primero en darse el parabién de su error.

—Dice así el párrafo: Hay crisis.

Somos los primeros en anunciarla, y la anunciamos con inefable satisfacción, con verdadero orgullo.

El gabinete ha encontrado un obstáculo en su camino, y el obstáculo es importante. Si no lo vence, el ministerio presentará su dimisión.

Así está acordado, y no menos se esperaba de la dignidad, del patriotismo y del espíritu liberal de la nueva situación.

Mañana se trasladará á la Granja todo el ministerio. En el Consejo que se celebrará el viernes, bajo la presidencia de S. M., ostará esta augusta señora entre los consejos del gabinete O'Donnell y los del señor cardenal arzobispo de Burgos.

Nosotros no tenemos palabras con que elogiar la firme actitud del ministerio. Nuestros lectores saben hace tiempo que nuestra divisa es esta: Prius mori quam fedari.—Lo que, aplicado á la situación, significa: Romperse, pero no doblarse.

No hay para qué elogiar en esta circunstancia la firme actitud del ministerio, que no ha podido manifestar ni debilidad ni energía. Ningun obstáculo ha tenido que vencer, porque ninguno se le ha presentado hasta ahora. Su programa está escrito. Cuando se pretendiese que le reformara, que retrocediese, que faltase á él, el gabinete se retiraría tranquila y respetuosamente á la vida privada en la convicción de que había cumplido en conciencia con los deberes que impone el patriotismo y en conformidad con la pública opinión del país y de Europa.

Nada ha acordado el gabinete, porque ignora, y no creemos que se haya manifestado á nadie, la opinión de quién pueda poner obstáculos verdaderos á la marcha de su gobierno.

Lejos de encontrar dificultades el gabinete, se complace en esperar, según nuestras noticias, que la alta sabiduría del trono sabrá apreciar los salvadores sentimientos que le guían cuando lejanos y próximos enemigos se coaligan y emplean las mas reprobadas armas en contra de nuestras mas venerandas instituciones.

—En La Epoca leemos lo siguiente:

«Muchos y de diversa índole han sido los rumores que han circulado hoy en los salones de conferencias de ambas Cámaras. La versión mas autorizada es que mañana probablemente los ministros se trasladarán á San Ildefonso, donde en presencia de S. M. debe tratarse del nombramiento del ministro de España en Florencia, así como de la necesidad política de que el señor cardenal arzobispo de Burgos cese en la dirección espiritual del príncipe de Asturias.»

—Leemos en La Correspondencia:

«Ayerse ha asegurado, no sabemos con qué fundamento, que nuevas negociaciones entre Roma y el gabinete de Florencia ofrecían la esperanza de un resultado favorable.

Esta noticia ha cundido con tal insistencia que hasta algunas personas que se mostraban alarmadas por el propósito del gobierno español de reconocer el reino de Italia, han dado á entender que este resultado podría influir grandemente en su ánimo para mostrarse menos hostiles al proyecto.

—La Gaceta publica hoy la ley sobre distribución de 100 millones de reales para fomento de riegos. Según esta ley se invertirá dos terceras partes en anticipaciones ó préstamos á los propietarios que intenten ejecutar obras para regar sus tierras; y otra tercera parte en subvenciones á las empresas que se dediquen á construcción de presas ó de canales de riego; á construcción de pantanos con destino al riego; y al saneamiento y cultivo de terrenos pantanosos ó aguanosos.

—Dice La Correspondencia:

«Ya cayó otra esposición. El obispo de Tarazona también ha tenido por conveniente protestar contra el reconocimiento de Italia; pero al hacerlo se permite, inconsideradamente, audazmente, bajando desde la altura de su dignidad á la arena de las discusiones políticas, insultar al señor Posada Herrera, llamarle maniqueo, racionalista, blasfemo, impio, panteísta, materialista, y no sabemos cuántas cosas mas, atribuyéndole, fulto de razon y serenidad en el juicio como propio y valeroso, un argumento hecho ad absurdum por el ministro de la Gobernación al señor Aparisi y Guijarro, que mas prudente y mas cauto que el obispo de Tarazona,

ni protestó de él ni le tomó en otro sentido que el recto y natural que le habia dado el señor Posada Herrera.

Pero si el obispo de Tarazona se contentase con esto, dice El Diario Español, miráramos con profundo desden su esposición que será, andando el tiempo, muy hermosa. En ella se anuncia nada menos que el deshonor para el Trono y para la Reina si se reconoce el reino de Italia: ¿qué es esto? No hacemos por hoy comentarios sobre este documento; nos falta el tiempo y el espacio. Sin embargo, no dejaremos de observar la poquísima, la ninguna autoridad que ya tienen las protestas de los obispos, cuando el mismo Papa reconoce que es legítimo y prudente el deseo que tiene España de entrar de lleno en el concierto europeo, precisamente para defender mejor los intereses del catolicismo.»

—Dice el mismo periódico:

«En los periódicos franceses hemos encontrado una esposición dirigida al gobierno español por algunos capitalistas franceses que son accionistas y tenedores de obligaciones de los caminos de hierro españoles, reclamando una indemnización por las pérdidas que dicen han experimentado por la depreciación de los valores que poseen. Extrañamos mucho, dice El Diario Español, que se haya formulado una petición de esta naturaleza, y creemos que el gobierno no satisfará exigencia tan injustificada, porque así como no es el Tesoro público participe de las ganancias que las empresas puedan obtener, tampoco puede resarcirles las pérdidas que experimenten.»

—Leemos en otro colega de la corte:

«Si el cardenal arzobispo de Burgos, por móviles que no debemos juzgar, se ha creído en el caso de calificar de la manera que lo ha hecho la conducta del gobierno, eso no es ni constituye para este una dificultad ni un obstáculo. En vista de este hecho, como de los de igual ó parecida naturaleza que pudiesen ocurrir, es de presumir que el gobierno dentro de la ley hará cuanto corresponda á su dignidad y á su decoro, y cuanto sea necesario en beneficio de las instituciones y del país.»

—La Verdad dice que acaso no pasen tres dias sin que se vea realizado el anunciado viaje de la superiora de San Pascual al extranjero.

—Leemos en La Correspondencia:

«Se ha hablado anoche en Madrid de una visita hecha á S. M. por el señor obispo de Segovia. A esta visita, que nada tiene de particular, y que ha solido hacer en otros años el obispo, se ha dado hoy naturalmente más importancia por motivos fáciles de comprender. Pero las noticias que en el Si-

tio circulaban respecto á esta entrevista no podían ser más satisfactorias para el gabinete. No damos, sin embargo, grande importancia á rumores cuyo fundamento no puede ser fidedigno, refiriéndose á una conversacion privada.»

—El Eco del País cree que en el consejo de ministros que presidirá el viernes S. M., se acordará la disolución del actual Congreso.

—Se ha dispuesto, según aparece hoy en la Gaceta, que quede sin efecto la real orden de 2 de junio último, por la que se imponía á los individuos de la clase de retirados del ejército el deber de presentarse á las autoridades militares de los puntos en que pernecten cuando viajan por la península en uso de licencia obtenida de los capitanes generales de las provincias en que tengan fijada su residencia.

—Dice La Correspondencia:

«Se ha dicho ayer tarde en varios círculos políticos, que en vista de que el reconocimiento de Italia podía considerarse como un hecho, y después del paso dado por el señor arzobispo de Burgos, sería posible que este dejara el cargo de ayo del príncipe de Asturias.

Ignoramos el fundamento que puede tener este rumor, pero debiendo salir hoy para San Ildefonso los ministros de la Corona, es lo natural que allí se resuelvan todos los incidentes á que ha dado lugar el reconocimiento de Italia.»

—Hoy ha publicado la Gaceta la ley sobre supresión del fuero especial de administración militar.

—Las Novedades anuncia que algunos párrocos de Madrid han salido con objeto de situarse convenientemente, y proclamar, cuando llegué la ocasión oportuna, el absolutismo.

Escusado es añadir, dice La Correspondencia, que esta noticia de Las Novedades no tiene fundamento hasta ahora.

—Leemos en El Diario Español:

«Sentimos que nuestro apreciable colega La Política, dando crédito á noticias inexactas, haya anunciado anoche que el ministerio se encontraba en crisis, porque habia encontrado en su camino un obstáculo importante; y lo sentimos, porque esta infundada noticia puede causar alarma en el país, que tanto y con razon se interesa por la vida de la actual situación, única que en el dia puede resolver las graves cuestiones pendientes y alejar los peligros que una política imprudente habia aglomerado en el horizonte. El ministerio que preside el duque de Tetuan, hasta ahora no ha encontrado ningun género de obstáculos que se opongan al desarrollo de las doctrinas, y de los principios que trata de aplicar, ni para resolver

—¡Vamos! exclamaron algunas voces, ¿qué historia del otro mundo nos cuentas, vizconde?...

—¡Eso es inverosímil!...

—¡Absurdo!...

—¡Imposible!...

René esperó á que estos rumores se fuesen poco á poco calmando, y después prosiguió:

—¡Inverosímil, sea!... absurdo, consiento en ello!... ¡imposible, no lo niego!... A todo esto, señores, no tengo mas que una palabra que contestar: ¡el hidalgo en cuestion soy yo!...

Un ruido sordo y confuso sucedió á estas palabras.

Interjecciones y exclamaciones ruidosas salieron de todos los ángulos de la sala.

—¡Tú... vizconde!...

—¡Burlado!...

—¡Escarnecido!...

—¡Engañado!...

—¡Y por una jóven!...

—Puesto que tú lo afirmas, lo creemos; pero de otra manera...

—Y si otro que tú nos lo dijese, nuestras espaldas hubieran ya brillado por el honor de la compañía en general, y por el tuyo en particular!...

—Señores, os suplico que me escuchéis hasta el fin, exclamó René.

—¡Chito!... ¡chito!... ¡silencio!... ¡silencio!...

El vizconde hizo entonces una detallada relacion de todos los incidentes que conocen nuestros

todos nosotros sobre lo que aquí ha pasado... No conviene que el capitán sepa nuestro proyecto y venga á contrariarnos arrestandonos á todos... ¡Si se pronuncia una sola palabra indiscreta, todo está perdido!

—¡Seremos mudos! respondió René.

—¡Mudos como los muertos! exclamaron todos, nosotros lo juramos!...

Después de este solemne juramento, las libaciones, un momento interrumpidas, empezaron de nuevo.

Al cabo de una hora, todos los mosqueteros, incluso el vizconde de René, yacían tendidos bajo la mesa en la mas completa embriaguez.

XVII.

LA COMEDIA TIENE UN DESENLACE DRAMÁTICO.

Durante los dias que siguieron á la comida dada á los mosqueteros por el vizconde René de Audissac, Mr. de Chantocé se ocupó sin descanso en la combinacion del plan del que esperaba el éxito mas completo.

—Estas gentes del pueblo, dijo á René, tienen por costumbre divertirse grandemente un dia de boda; es preciso que yo sepa en qué sitio tendrán lugar el baile y la comida...

René puso al punto en campaña un hábil espía per el cual estaba al corriente de lo que pasaba en la familia Sorbier.

Al dia siguiente pudo hacer saber á Chantocé que el lugar escogido para la funcion despues de la ceremonia nupcial era el clásico molino de Javelle.

—¡A las mil maravillas! replicó el baron, preven á nuestros amigos, querido vizconde, que les doy una comida esta tarde en el Carro de Oro, y que allí les explicaré mis proyectos.

—Todos anhelaban saber los detalles de la divertida aventura que se preparaba, y en la que esperaban representar algun papel.

Lo mismo que en la comida anterior, no hubo nada hasta los postres.

Mas, cuando el vino de Champagne apareció en la mesa, Chantocé se levantó, y reclamó la atencion general, que como es de suponer, le fué concedida.

—Mis queridos camaradas, dijo, me he encargado el otro dia de vengar á uno de los nuestros, y de poner á nuestro amigo en el caso de poder tomar justas represalias de una muchacha, cuya conducta creo de buen gusto no calificar...

—Lo que he prometido lo tendré...

—El lunes por la mañana, es decir, dentro de breves dias, la bella Paula Sorbier se casa con el quinquillero Isidoro Marteau.

—El lunes por la tarde habremos robado á Paula Sorbier en las barbas de su bendito marido, y la habremos puesto en los brazos del vizconde René de Audissac...

ninguna cuestión de poca ó mucha importancia ha dejado de tener la mas absoluta confianza de la Corona. Es mas, y podemos decirlo con completa seguridad, no hay nada que indique que esos obstáculos puedan presentarse.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALLADOLID.—Leemos en La Crónica Mercantil del día 14, diario de dicha capital:

«Se encuentran ya terminadas en el estudio de los Sres. Fernandez Oliva las lápidas que han de colocarse en las casas en donde vivieron en esta ciudad el Conde Ansurez, Cervantes y Colon.

Ya era tiempo de rendir siquiera un pequeño tributo de admiración á la gloria de tan ilustres nombres. No peca de grandioso ni de espléndido el que ahora se les ofrece; mas sin embargo, será bastante para que el forastero que recorra nuestra población, y encuentre al paso tal recuerdo, comprenda desde luego que Valladolid sabe no dar al olvido á los genios que habitaron un día en su recinto.

El trabajo ejecutado, dentro de los límites prescritos al artista, honra indudablemente al joven señor Oliva, y es una prueba mas del talento artístico que le distingue, ya reconocido en la última exposición de Bellas Artes en que obtuvo por premio medalla de oro.

En la lápida destinada á perpetuar la memoria de Ansurez, dice:

Palacio del conde D. Pedro Ansurez.

VALLADOLID AGRADECIDA.

Tiene en su centro las armas de la ciudad bajo una graciosa corona que las entrelaza.

Mayor y mas delicado trabajo ofrecen las consagradas á Colon y á Cervantes.

La primera ostenta el busto del gran marino de medio relieve, y á sus lados véense una esfera y un pergamino, un cuerno de la abundancia y otros emblemas circundados por ramas de laurel.

En el pedestal se lee:

Aquí murió Colon.

Legenda sencilla y expresiva.

La dedicada á Cervantes muestra un busto, cuyo parecido con los retratos mas auténticos del gran novelista, nos ha parecido muy notable, y á sus lados aparece un tintero con dos plumas sobre un ejemplar del Quijote, la espada, los hierros, símbolo de sus prisiones, una palma enlazada con hojas de laurel, y otros detalles esmeradamente esculpidos en la blanca piedra de las canteras de Burgos.

La leyenda del pedestal es la siguiente:

Aquí vivió Cervantes.

Felicitemos á los Sres. Oliva por su trabajo, y deseamos que nuestro municipio contribuya en cuanto esté de su parte á la pronta colocacion de las lápidas en su respectivo puesto, siendo para ello un estímulo mas la visita que dentro de poco nos hará la corte, á la que siempre acompañan personas competentes que observan y estudian el aspecto y las obras de las poblaciones que atraviesan, y juzgan por ellas de las costumbres y de la cultura de sus habitantes.

—En el Diario de Avisos y Noticias de dicha ciudad leemos lo siguiente:

«Sabemos que ya ha emitido su informe acerca del Banco de esta ciudad el Consejo de Estado, y que se halla el expediente en el ministerio de Hacienda. Sentimos no poder añadir noticias satisfactorias acerca de este asunto.»

BADAJOS.—El ensayo del magnífico puente construido sobre el Guadiana en la via férrea de Badajoz, ha sido completamente satisfactorio.

Diez locomotoras, de las de mas potencia que se han empleado hasta hoy para el transporte de mercancías, enlazadas entre sí, con el apéndice de cuatro wagones cargados de rails, circularon varias veces y á distinta velocidad sobre el largo y magestuoso puente, sellando, con su testimonio irrecusable, la solidez y buena construccion de tan importante obra. Tambien fueron reconocidos y probados los puentes del Ortiga y Guadames, quedando el señor Espinar, ingeniero delegado del gobierno, altamente satisfecho del resultado de estas operaciones.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.—La Patrie inserta en su número del día 11 los fragmentos mas importantes del discurso pronunciado por el señor Posada Herrera en contestacion al del Sr. Nocedal, acerca de la cuestion de Italia.

La Patrie, como todos los diarios liberales extranjeros, no puede menos de aplaudir la acertada y enérgica conducta de nuestro gobierno en este asunto, esperando que llevará á cabo su programa.

—El reconocimiento del reino de Italia, dice un corresponsal de la Independencia belga, en París, puede considerarse como hecho consumado: solo resta decidir cuál de las dos potencias se dirigirá primero oficialmente á la otra, pero este asunto no puede ocasionar ninguna dificultad.

—Al manifestar el representante de Austria en París á Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de negocios extranjeros, la disminucion de las fuerzas militares mandada operar por el gabinete de Viena, especialmente en el Véneto, ha indicado la esperanza de que el ministerio italiano imite este ejemplo.

ITALIA.—Segun escriben de Florencia, el general Lamarmora va á publicar una nota ó Memorandum en que dará á conocer el curso que han seguido las negociaciones con Roma y el estado actual de la cuestion.

—Correspondencias de Florencia y de Paris dan por inminente un cambio de ministerio en Italia. Se cree que el rey está resuelto á reorganizar el gabinete Lamarmora con Máximo Azeglio, Ratazi, Minghetti y otros hombres favorables á una inteligencia franca y sincera con Roma.

—Habiendo querido aprovecharse el gobierno italiano de la pendiente oriental de los Apeninos para transmitir la correspondencia de Lombardía, Piamonte y Toscana con Nápoles, se dirigió al gobierno francés para que pidiera este al gabinete de Roma permiso á fin de que pasara por los Estados Pontificios. El gobierno romano consintió

á cambio de la reciprocidad, es decir, de que la correspondencia de los Estados del Papa con Francia pasase por el reino de Italia. Como esto obligaba á cambiar las horas de todos los correos de Italia, el gobierno de Victor Manuel no ha podido acceder á dicha exigencia.

PRUSIA.—El día 6 hubo en Kiel y en todas las poblaciones de los Ducados, demostraciones de entusiasmo en favor del príncipe Federico de Augustemburgo, á pesar de la influencia de la policia prusiana.

Cada día se hace mas patente la impopularidad de la Prusia en los Ducados.

—Preocupa la opinion pública en Berlin los procedimientos que se siguen contra el diputado Twesten, acusado de desacato á la autoridad.

Parece que este señor diputado atacó en el Parlamento la independencia del tribunal Supremo de Justicia, cuyos ministros supuso vendidos al ministerio. Algunos de estos ministros se hallaban presentes y no contestaron á M. Twesten; pero el ministro de Justicia lo ha llevado á los tribunales á pesar de la inviolabilidad del diputado.

ALEMANIA.—Todos los buques alemanes capturados por los daneses durante la última guerra en los Ducados, han sido devueltos á sus dueños á escepcion de uno que fué echado á pique, y cuyo valor será abonado en metálico.

TURQUÍA.—El emperador de Turquía se encuentra enfermo, aunque su enfermedad no ofrece por ahora cuidado alguno.

MÉJICO.—Las últimas noticias de Méjico confirman la victoria alcanzada en Tamaulipas por las tropas franco-mejicanas. Se espera que de un día á otro caiga Monte-Rey, donde los juaristas no pueden oponer gran resistencia. Las poblaciones de las provincias de Tejas están muy descontentas porque pesan esclusivamente sobre ellas todas las cargas de la guerra.

BÉLGICA.—El gobierno belga acaba de nombrar dos comisionados para que le representen en una conferencia internacional que se va á verificar en París y en la que los delegados de Francia, Suiza, Italia y Bélgica ejecutarán un trabajo preliminar para conocer las mejores condiciones de acuñacion y circulacion de la moneda.

—Continúan en Bélgica los enganches de voluntarios para Méjico. Se asegura que el ministro de la Guerra belga ha manifestado que antes de dos meses le será posible enviar al imperio mejicano un cuerpo de 6,000 hombres.

ESTADOS UNIDOS.—Las últimas noticias de los Estados-Unidos alcanzan al 27 de junio.

El 24 habia recibido Mr. Johnson una diputacion de la Carolina del Sud, á la que manifestó que no reconociendo el gobierno el derecho de separacion, y habiendo decretado la abolicion de la esclavitud, esperaba verla adoptar formalmente esta medida para dar á aquel Estado inmediatamente entrada en el Congreso federal.

A esto contestaron los diputados que la Carolina del Sud estaba dispuesta á renunciar á la esclavitud.

En Virginia y otros puntos, oficialmente declarada la abolicion, se habia prevenido que pudieran los negros ser oidos como testigos ante los

tribunales del mismo modo que lo son los blancos. Entre las disposiciones dictadas para facilitar á los negros el tránsito de la esclavitud á la libertad se habian fijado en la Georgia las siguientes: Los salarios que han de darse á los criados negros serán de 6 á 10 dollars (ó sean duros aproximadamente) á los hombres, y de 5 á 8 á las mujeres; teniendo el amo obligacion de mantenerlos y cuidarlos en enfermedades, sin que en este último caso pueda arrojarlos de su casa.

El coronel Mostey, célebre guerrillero, habia sido puesto en libertad bajo palabra de honor en Lynchburg, Virginia.

Habiase terminado el proceso de los conjurados de Washington, y el fallo cerrado y sellado no se publicará hasta que lo ordene el presidente.

El ejército federal se concentra poco á poco en Tejas: el efectivo en toda la Union se compondrá de 150,000 hombres.

Parece, segun una reseña semi-oficial procedente del departamento de la Guerra, que el gobierno no ha examinado aun la cuestion de juzgar á Mr. Jefferson Davis, cuya salud es ahora buena, consecuencia quizá de haberle quitado las cadenas que al principio se le pusieron y de gozar de alguna mas libertad.

—La esposa y los hijos del ex-presidente de los Estados del Sur Jefferson Davis se encuentran casi en la indigencia y viven á costa de la caridad de algunos amigos de aquel hombre de Estado.

—Ha sido capturado en Florida una parte de los equipajes del ex-presidente del Sur Jefferson Davis. Entre los efectos cogidos está una maleta llena de papeles importantes.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 15 DE JULIO.

La publicacion del suelto de nuestra gaceta del número de la ABEJA correspondiente al 7 del actual, en que dábamos cuenta del robo de ciertas alhajas pertenecientes á una familia respetabilísima de esta ciudad, ha dado motivo para que nuestro colega La Correspondencia de España nos dirija ciertas reconvenciones que estamos en el caso de rechazar por injustas, así como tenemos el derecho de reclamar de la hidalguía de nuestro citado colega madrileño que, volviendo á leer lo que digimos entonces y sin tergiversar el sentido genuino de nuestras palabras, rectifique su concepto y no nos atribuya aseveraciones que no hemos hecho. Veamos primero la acusacion de La Correspondencia, para decir luego lo que merece y debe ser rectificado:

«Algunos periódicos han dado cabida en sus columnas á un suelto publicado por nuestro colega de Santander LA ABEJA MONTAÑESA, sobre un escandaloso robo recientemente perpetrado en los equipajes de un viajero que desde esta corte se dirigia á Renedo.

—¡Bravo! ¡bravo! exclamaron los mosqueteros, Chantocé es el honor de nuestra compañía!...

El baron saludó con modestia y continuó:

—El éxito es seguro, hé aquí por qué medió le alcanzaremos.

«La fiesta de la boda debe tener lugar en el molino de Javellé.

«La vispera, uno de nosotros, en traje de paisano, irá á mandar preparar un sitio y una gran comida para celebrar la boda de uno de sus primos.

«Al día siguiente, al mismo tiempo que la boda de Marteau, llegaremos en dos ó tres secciones.

«La querida de uno de vosotros, vestida de blanco, y tomando, segun la circunstancias, un aire modesto y virginal, y con el ramo de flor de naranjo de rigor, representará el papel de novia.

«Algunos de nosotros, entre los cuales se encontrará René, irán enmascarados y con trages distintivos, bajo los cuales ocultarán sus espadas.

«Los demás llevarán el traje de los días de fiesta de los artesanos.

«Gracias á estas precauciones, es absolutamente imposible que nada se sospeche.

«Cerca del sitio estará un carroje, un fiacre en mal estado, pero con buenos caballos y conducido por uno de los nuestros.

«Nos mezclaremos con los convidados de la verdadera boda, hablaremos, reiremos; despues, á una señal convenida, rodearemos á la bella Paula,

El vizconde se calló.

—¡Sí!... ¡sí!... exclamaron los mosqueteros á una voz, ¡tu asunto es el nuestro!... ¡haremos tu causa nuestra causa!... nosotros te sostendremos, nosotros te vengaremos!

—¿Pero cómo? preguntó René.

—Eso me parece muy sencillo, respondió el baron de Chantocé, una de las mejores cabezas de la compañía; es preciso, para espiar los injuriosos desprecios y la perfidia de esa mujer, es preciso que te pertenezca y yo te lo prometo...

—Chantocé, amigo mio, exclamó el vizconde, ¿piensas bien lo que has dicho?

—Lo pienso y estoy seguro de lo que digo.

—Pero, en fin, ¿cuál es tu plan?

—No le tengo todavía bien meditado, pero cuenta conmigo y con todos nosotros... ¡El matrimonio de tu niña debe celebrarse dentro de ocho días?

—Sí.

—Y bien! antes de ocho días, lo juro, la prometida del mercachifle será la querida del mosquetero!... ¡víctima demasiado feliz, no perderá en el cambio y se dará por contenta!...

—Y si la esperanza que tú me das saliese fallida.

—Nada temas, respondo de todo... Hay una cosa muy importante, mejor dicho, indispensable...

—¿Cuál?

—Que se guarde el mas profundo secreto por

lectores, desde el día en que habia sacado á Simon Ragon de la cárcel y habia ocupado su puesto en la familia Sorbier, hasta el momento en que la bella Paula habia traidoramente respondido á su amor y á la oferta de su mano por la imperativa carta del capitán de los mosqueteros.

—No es eso todo, añadió René, acabo de saber ayer que el matrimonio de Paula Sorbier se ha adelantado, y que dentro de ocho días se casará con Isidoro Marteau, ese mercachifle, ese tunante, cuyo nombre me repugna!... Y decidme, ¿puedo yo aceptar con sangre fria una situacion como esta, doblemente humillante, doblemente intolerable para mi orgullo y para mi amor? ¡Sí, mi amor; porque á esa joven la amo todavía á pesar de su indigna conducta hácia mí!... ¿Puedo verla pasar á los brazos de un rival?... ¡y qué rival! Si ese desgraciado fuese siquiera medio hidalgo, por dudosa y oscura que fuese su nobleza, yo arreglaría este negocio con él en el campo y con la espada en la mano!... ¡Pero él es de esas gentes que no pueden castigarse mas que á palos! ¡Así, bien lo veis, nada me queda... ni aun la venganza, porque no puedo vengarme en nadie! ¿Qué hacer, pues? ¡Vosotros sois mis amigos, el honor de la compañía está comprometido en mi persona! ¡Venid en mi ayuda!... ¡aconsejadme... haced, en fin, por mí lo que yo haria por cada uno de vosotros, si lo que Dios no quiera, os encontráseis en una posicion semejante!...

Sensible es que sin previo examen y sin darse cuenta de las circunstancias que han mediado en este asunto, se quiera desde luego atribuir el hecho a la empresa del Norte. Tratándose de casos tan trascendentales, y que tanto desacreditan a las empresas de ferro-carriles, parecía natural que antes de publicar hechos análogos se tomaran datos que pudieran dar luz sobre el asunto.

Nosotros, según datos de personas bien enteradas, tenemos entendido que el viajero entregó sus equipajes en la estación de Madrid en buen estado aparente, y consta desde luego que la empresa del Norte hizo de ellos su entrega en Alar a la de Isabel II, en el mismo buen estado, tanto que ésta última dió recibo sin consignar reserva alguna, cosa que no hubiera dejado de hacer si algo hubiera notado en el equipaje que pudiera hacer sospechar que un robo tan escandaloso se había cometido.

Desde Alar los equipajes recorrieron 51 kilómetros en una vía férrea, que no es la del Norte, 18 kilómetros en carrera con diligencias y 35 también en la misma vía de Santander, y no se comprende que precisamente debe ser el robo en la línea del Norte.

Debemos en primer lugar decir á nuestro estimado colega que no es cierto que nosotros hayamos atribuido á la empresa del Norte el hecho á que se alude. Por consiguiente está fuera de su lugar la inculpación de ligereza que se nos hace, y escusado el consejo que implícitamente se nos pretende dar. Nosotros no acostumbramos á acoger sin examen, ni á patrocinar sin poderosas razones ningún hecho que pueda afectar al buen nombre ó á los intereses de una persona ó de una colectividad cualesquiera que ellas sean. Respecto al punto en cuestión, solamente consignamos lo que era un hecho positivo, á saber: que inmediatamente de tenerse noticia de lo ocurrido, el inspector del movimiento de la empresa del ferro-carril de Isabel II practicó cuantas diligencias eran del caso en esta línea, resultando de ellas que el robo no parece cometido entre Alar y Santander.

Después añadimos algunas razones que nos parecieron congruentes para corroborar la presunción, porque presunción era y no otra cosa lo que nuestras palabras significaban, de que no era probable que la perpetración de ese hecho hubiera tenido lugar en la línea de Alar á Santander, en sus dos secciones, ni en el corto trayecto de carretera que media entre Reinosa y Bárcena. Citamos también, aunque de un modo genérico, ciertos antecedentes que, si no favorecen á la línea del Norte, no es culpa nuestra que existan, ni que por consecuencia de ellos se haya creado una atmósfera de recelo y desconfianza que de hecho existe.

Mas ya que de esto se trata, y nuestras prudentes palabras se censuran y califican como si fueran afirmaciones de hechos concretos, diremos á nuestro colega y á los que, oficiosos ú oficialmente, tiene misión de defender, que bien pudiéramos haber citado esos casos concretos de descuidos y poco celo en la empresa aludida, teniendo la prueba en nuestras manos de dos casos análogos que han sucedido al que escribe estas líneas, uno viniendo de Burgos y otro viniendo de Madrid; en los cuales, después de pagar lo que se le exigió por tarifa por conducción de efectos y de un perro, aquellos se perdieron en Venta de Baños y este se quedó en Madrid, y hoy es el día, después de muchos meses, que no ha podido recobrar uno ni otro, y perdió además lo que pagó á la empresa. Si la *Correspondencia* nos preguntase el por qué, se lo diremos tan claro como sea menester.

Pero vamos á lo de actualidad. Parece que el razonamiento empleado por nuestro colega para echar, digámoslo así, el muerto á la puerta del vecino, tiene mas de especioso que de sólido. Que el equipaje del viajero fuese recibido sin protesta en Alar, solo probará que es cierto lo que digimos nosotros, á saber: que la apertura del cofre estaba hecha con gran habilidad; y prueba además que se necesitó bastante tiempo para ejecutar esa maniobra, razón que hace presumir que en sola una hora desde Alar á Reinosa y hora y media de Bárcena á Santander no había tiempo para ejecutar aquella operación, como tampoco en la carretera por otras circunstancias que se han examinado y apreciadas en la investigación practicada.

Esto es lo que por ahora respondemos sobre el particular, sin perjuicio de decir mas, si á ello se nos provoca, ó con un nuevo ataque, ó con un silencio equivalente á la negativa de toda satisfacción.

Nuestro estimado colega de San Sebastian *La Joven Guipúzcoa*, consagra un largo artículo á reseñar la estancia de los montañeses en aquella capital el domingo próximo pasado. Este artículo en el cual se elogia con entusiasmo la conducta observada en aquella ocasión por los montañeses, concluye con este párrafo:

«Una observación para concluir: la visita de los santanderinos es una deuda de honor para San Sebastian; esa visita hay que pagarla. El 25 del actual, día de Santiago apóstol, es fiesta especial en Santander, y la víspera por la tarde estará aquí un vapor y exclusivamente por nosotros. Faltará uno tan solo de los jóvenes donostiarros? Igual entusiasmo dirigimos á la juventud de la provincia toda. Es preciso que á las frías relaciones comerciales sucedan hoy entre Guipúzcoa y Santander relaciones afectuosas de cordialidad y afecto populares.»

Tenemos la satisfacción de manifestar á nuestro colega que ayer ha quedado fletado en Santander un vapor que irá el sábado á San Sebastian á ponerse á disposición de los guipuzcoanos que quieran honrarnos con su visita y permanecer entre nosotros el tiempo que gusten, en la inteligencia de que el mismo vapor les volverá á conducir á San Sebastian el día que ellos determinen.

Este pequeño obsequio no será el único que el pueblo de Santander agradecido dedique al de Guipúzcoa si este nos honra con su visita en las próximas fiestas. Las simpatías que los guipuzcoanos se han conquistado con su noble conducta, en todas las esferas sociales de esta capital, son en ella tan notorias, que no tenemos inconveniente en asegurar á nuestros vecinos que colectiva é individualmente hallarán aquí la acogida mas fraternal y cariñosa. Casinos, Ateneos, salones de baile, etc. etc., y hogares, sobre todo, estarán abiertos para ellos á todas horas, y cada uno de los habitantes de Santander recibiremos la mayor de las satisfacciones en poder proporcionar alguna á tan dignos huéspedes.

Vengan, pues, los guipuzcoanos, controlado, y sea su visita un hecho, que confunda en uno los corazones de dos pueblos tan hidalgos.

Vamos á concluir con una advertencia. Los recientes sucesos de Bilbao no han hecho á producirnos la menor antipatía hacia el pueblo, en general, de Vizcaya; y en cuanto á los autores de las tropelías cometidas en aquella capital sobre nuestros paisanos, las olvidamos de buena gana; más aun, las perdonan con todo el corazón los mismos que fueron víctimas de ellas. Nuestra satisfacción, la de todo este pueblo, será doblada si al tender nuestros brazos, á los guipuzcoanos logramos estrechar entre ellos á los hijos de Vizcaya.

Sabemos que el Sr. Gobernador ha recibido un telegrama de San Ildefonso concebido en estos ó parecidos términos:

«Son infundados los rumores de crisis: S. M. está de completo acuerdo con sus ministros.»

GACETILLAS.

Teatro.—Vivamente impresionados aun por las magníficas escenas del drama *El toison rojo* que se representó anoche, tomamos la pluma para dedicar estas breves líneas.

Es altamente consolador para los que amamos las glorias tradicionales del teatro español, ver cómo de vez en cuando despiertan los dormidos genios de la buena literatura dramática, para desagrar la memoria de Lope, Calderon y Moratin, sacrilegamente ofendida por los mercaderes dramáticos que tanto abundan en la época presente. A los pocos ilustres nombres que tienen el privilegio de cumplir tan alta misión, deben añadir hoy las musas castellanas el de Antonio Hurtado y grabable, con aquellos, en el sagrado recinto donde no caben mas que el talento y la inspiración. Su última obra dramática, *El toison rojo*, es, por las condiciones que reúne, bastante para inmortalizar el nombre de su autor en los fastos del teatro que tan alto levantaron los poetas del Buen Retiro; para honrar á toda una época literaria por estéril, por menguada que ella sea.

Todo es grande, todo es elevado en esta magnífica creación. Los afectos que en ella juegan, los caracteres, los pensamientos, el lenguaje; hasta la figura de Felipe II que siempre se nos ha pintado grande por lo terrible, aparece mas grande aun en *El toison rojo* por su conmiseración de las lágrimas de una mujer. La figura de D. Juan de Austria, la de los dos hermanos Quijada, la de Isabel, la de D. Alonso Pimentel, todas ellas parecen modeladas en el admirable troquel en que el gran Calderon formaba los héroes de sus comedias, héroes que durarán tanto como el mundo. Pero si asombroso es ver estos prodigios

del ingenio humano en una época en que el espíritu caballeresco y aventurero lo dominaba todo, y hallaban los poetas modelos vivos en todas partes para tales personajes, ésto mucho mas, en nuestro concepto, verlos nacer en una época prosaica y material como la presente, entre la atmósfera insana de nuestras flamantes pasiones, y en medio de la mezquina condición de las ambiciones políticas y sociales que distinguen al siglo presente.

El señor Hurtado ha sabido identificarse con esos caracteres tradicionales de la proverbial hidalguía castellana y presentarnos revestidos de todos los atractivos que adornan á los mas interesantes del teatro de Moreto, Rojas y Calderon.

La energía, la elegancia, la ternura de la frase de estos ilustres ingenios, resalta en los diálogos de *El toison rojo*, pero sin la prolijidad enojosa, sin las amplificaciones y sutilezas con que frecuentemente se desluce las situaciones mas brillantes de las obras del teatro antiguo. El diálogo de *El toison rojo* es tan levantado, tan castizo, como preciso: la inspiración y el arte brillan en este drama en toda su hermosura, sin perjudicarse recíprocamente en lo mas mínimo.

Los estrechos límites á que tenemos que ajustarnos para nuestra reseña, nos impiden transcribir algunos fragmentos de tan magnífica obra, los cuales bastarían para dar á conocer á nuestros lectores el fundamento de nuestras apreciaciones.

El desenlace de *El toison rojo* ha parecido á algunos escrupulosos un tanto inconveniente, fundándose en que personajes tan simpáticos como Isabel y D. Juan merecían una recompensa mas digna del amor que se tenían que la que al cabo reciben. Por nuestra parte confesamos que esta imaginaria falta es, para nosotros, una de las situaciones del drama que mas enaltecen el talento de su autor. Suponien lo al señor Hurtado resuelto á respetar la verdad histórica, ¿puede desenlazarse la trama de su obra de una manera mas delicada y natural? Por otra parte: la resolución postrera de D. Juan de exigir que se case D. Diego con Isabel, ya que á ella misma abnegación de esta le impide la dicha de hacerla su esposa, no debe mirarse desde el terreno de las pasiones vulgares: es preciso, para apreciarla en toda su importancia, penetrarse bien de la sublime elevación de aquellos caracteres.

Tampoco merece censura el que siendo el medio toison que entregó el Emperador á D. Luis de Quijada, la única prueba de la egregia alcurnia de D. Juan, se le permitiese á este llevarle al cuello constantemente sin decirle todo lo que valía, dando lugar con ello á la pérdida de la alhaja, que al cabo tiene lugar. No merece censura, repetimos, este ligero inconveniente, porque las magníficas escenas á que da lugar bastan y sobran para disculpar y hasta justificar descuidos mucho mayores.

Lo que no perdonamos al señor Hurtado es el pecado cometido en la última redondilla de su drama; y adviértase por si se nos trata de niños y escrupulosos después de blasonar tanto de tolerantes, que todo debe disculparse en un drama como *El toison rojo*, antes que una vulgaridad, y la que resalta en el último verso de la redondilla citada es, en nuestro concepto, de muy grueso calibre.

Téngase en cuenta que Isabel acaba de perder lo que mas ama en la tierra, tal vez la felicidad de toda su vida: pierde á D. Juan. Al verte marchar para reunirse con la corte, cae de rodillas y exclama:

«Dios del cielo, yo te exijo que hagas mas feliz al hijo que lo fué el emperador. Por este cáliz que agoto, por las penas que me das, que nadie sepa jamás lo que cuesta un toison rojo.»

Prescindamos de que la intolerancia de un hablista quisquilloso podría leer en este último verso que todos los toisons rojos cuestan tantos disgustos como costó el del drama á su heroína; ¿no es imperdonable en un poeta como el señor Hurtado que tan rico tesoro de conceptos elevados y profundos pensamientos ha derramado en el curso de su obra, que la remate con una frase que tanto materializa y rebaja la idea? ¿Se puso tal vez allí aquel verso por el afán de concluir la obra con el mismo título de ella? El señor Hurtado que tan bien ha sabido imitar en su drama lo mejor de los mejores poetas castellanos de otros tiempos, no debió nunca imitar también una de sus impertinentes rutinas.

Además: las últimas frases de *El toison rojo*, como las de toda obra dramática, son en alto grado solemnes y hasta forman la síntesis del plan que se ha desarrollado, ó cuando menos, encierran su moral: son las que mas se graban en el ánimo de los espectadores, y por lo tanto las que requieren mas esmero en el poeta que las escribe. Hé aquí por qué somos tan intolerantes con un defecto que otros juzgarán despreciablesísimo.

Y después de pedir mil perdones al autor de tan insigne obra por las apreciaciones que nos hemos permitido hacer de ella, dámosle la mas incompetente pero la mas cordial de las enhorabuena, se la damos al público que la ha aplaudido, y sobre todo al teatro español cuyas glorias levanta *El toison rojo* al nivel de las mas altas.

Dos palabras sobre la ejecución de este drama. La señorita Alvarez en el papel de Isabel, se colocó anoche á la altura de las mejores actrices españolas. Los incesantes aplausos del público que la contemplaba, son el mejor testimonio de la verdad de nuestro aserto.

Los señores Catalina, Pastrana, Muñoz y Steso se distinguieron en sus respectivos papeles, llamando también la atención la riqueza y propiedad de los trajes de todos los artistas. El señor Catalina, especialmente, se hizo notar por la sultura y noble gallardía con que representó á D. Juan de Austria, condiciones tan propias del carácter que tiene este personaje en el drama.

Todos los artistas que tomaron parte en su representación fueron llamados á la escena por el público. Este era mas numeroso que el de otras noches, pero no tanto como merece *El toison rojo*.

Mañana se volverá á repetir la comedia del señor Zumel *Las riendas del gobierno*.—Esta obra gustó mucho en su primera representación. Es sumamente animada, y abundan en ella los chistes.

La estension que hemos dado á esta reseña nos impide ocuparnos con mas estension de esta comedia. Mientras lo hacemos otro día, si estamos de humor para ello, reciban el señor Catalina y todos los artistas que están bajo su dirección, un aplauso mas por su notable comportamiento en todas las obras que ejecutan; reciba otro el cuerpo de baile, y especialmente la hechicera Gandolfo, y un cariñoso muy cordial el público que prefirió á las cabriolas de esta las del Reganche.

Lo aplaudimos.—La administración de nuestra vía férrea ha introducido en el servicio de trenes una importante mejora, que estamos seguros le agradecerá vivamente el público, y en especial las personas enfermas.

Nos referimos al establecimiento de wagoes-retretes, en los cuales, además de la debida separación de ambos sexos, se hallan reunidas cuantas comodidades aso y hasta elegancia pueden realizarse en un pequeño departamento, como es el dedicado á este objeto en los furgones de equipajes.

Oposición.—Ayer empezaron en nuestra santa iglesia catedral los ejercicios para la provision del cargo de canónigo lectoral de la misma, vacante por renuncia del Sr. D. Luis del Carmen Perez. Los opositores de que hasta hoy tenemos conocimiento, son los siguientes:

Licenciado, D. Facundo Colina, capellan del Instituto de Santander.

Licenciado, D. Santos Zárate Martínez, capellan del Real Monasterio de las Huesgas, cerca de Burgos, y catedrático de escritura en el Seminario de San Gerónimo.

Doctor, D. Gervasio de la Maza, catedrático del Seminario de Santander.

Licenciado, D. Juan Fernandez Llamas, cura párroco de Santa Catalina de la ciudad de Toro, diócesis de Zamora.

Doctor, D. José Tomás de Mazarrasa, catedrático del Seminario de Santander.

Licenciado, D. Rufino Blazquez, catedrático y vice-rector del Seminario de Avila.

Doctor, D. Rafael Carrera, catedrático del Seminario de Santander.

Licenciado, D. Juan Bajo y Bajo, beneficiado de la Real Colegiata é insigne del Real sitio de San Ildefonso.

Doctor, D. Deogracias Isidoro Casanueva, magistral de Ciudad Rodrigo y rector del Seminario conciliar de la misma.

Licenciado, D. Deogracias Gonzalez, patrimonista del obispado de Leon.

El tribunal que ha de juzgar los ejercicios lo componen el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, presidente: los Sres. Dean, Arcipreste y Doctoral, y el Canónigo D. Saturnino Fernandez de Castro.

Elegada.—Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Burgos se encuentra en esta capital desde las diez de la mañana de hoy.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Lanchon Tres Marianas, de 19 ts., cap. D. A. Rodriguez, de San Vicente con 76 bultos mineral de cobalto á D. E. Duchamp; y madera á la orden.

Vapor Bayo, de 221 ts., cap. D. J. Lainsirica, de Barcelona y escalas con 500 cajas jabor á don F. Pedrera: 150 sacos arroz y 4 pipas aguardiente á D. J. A. Bustamante: 45 barriles vino á don G. del Campo: 6 pipas aguardiente á la orden: 40 batas papel á D. M. G. Gomez: drogueria y otros efectos para varios. Se ha despachado para Bilbao.

Vapor Primero de España, de 47 ts., cap. don V. Alonso, de Bilbao con 161 bultos hierro de todas clases á D. C. Jado: tejidos, vino y otros efectos á varios.

BUQUES DESPACHADOS.

Pailebot Purísima Concepcion, de 19 ts., capitán D. C. Carbajal, para San Esteban de Pravia con harina, azúcar, aguardiente y otros efectos.

Vapor Primero de España, de 47 ts., cap. don V. Alonso, para Bilbao con azúcar y otros efectos. Quechemarin Isabel, de 31 ts., cap. D. A. Inchausti, para Gijon con madera.

Polacra-goleta Cesárea Josefina, de 24 ts., capitán D. A. Montaña, para Gijon con 325 sacos harina y madera.

Vapor Perseverancia, de 74 ts., cap. D. L. Uriarte, para Sevilla y escalas con 340 sacos harina y otros efectos y carga de Bayona.

Al comercio.

El escritorio de D. Pablo Pascual se ha trasladado á la calle de la Blanca, núm. 40, donde estaba el de los Sres. Huerta y Cabrero. 8-1.

Al comercio.

El escritorio de los Sres. Huerta, Cabrero Hermanos y Compañía se halla establecido en el muelle, núm. 15, bajo. 3-1.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Añenza, editor responsable. Calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo

